

X Aniversario de la bomba de Palomares

¿DONDE ESTA LA BOMBA?

Acaba de cumplirse el décimo aniversario de la caída de cuatro bombas atómicas americanas sobre Palomares (Almería). A diez años vista, el parece que no ha pasado nada, que los americanos han tapado la contaminación a golpe de dólar (quién lo pescara hoy, revaluado) y que la famosa bomba extraída del mar formaba parte de un "show", quedando sumergida, para siempre, amén, la auténtica.

HEMOS estado en Palomares. Muchos de los protagonistas han muerto ya, al parecer, de muerte natural. Los que viven, apenas quieren acordarse del caso. Y los que lo recuerdan no se muestran extremadamente locuaces. ¿Y de la contaminación? Bien, gracias. La gente del pueblo no sabe qué es eso de la enfermedad atómica: "Nosotros vamos todos los años a Madrid a la Junta de Energía Nuclear y allí un tal doctor Iranzo nos mira y nos dice que estamos muy bien, que no nos preocupemos."

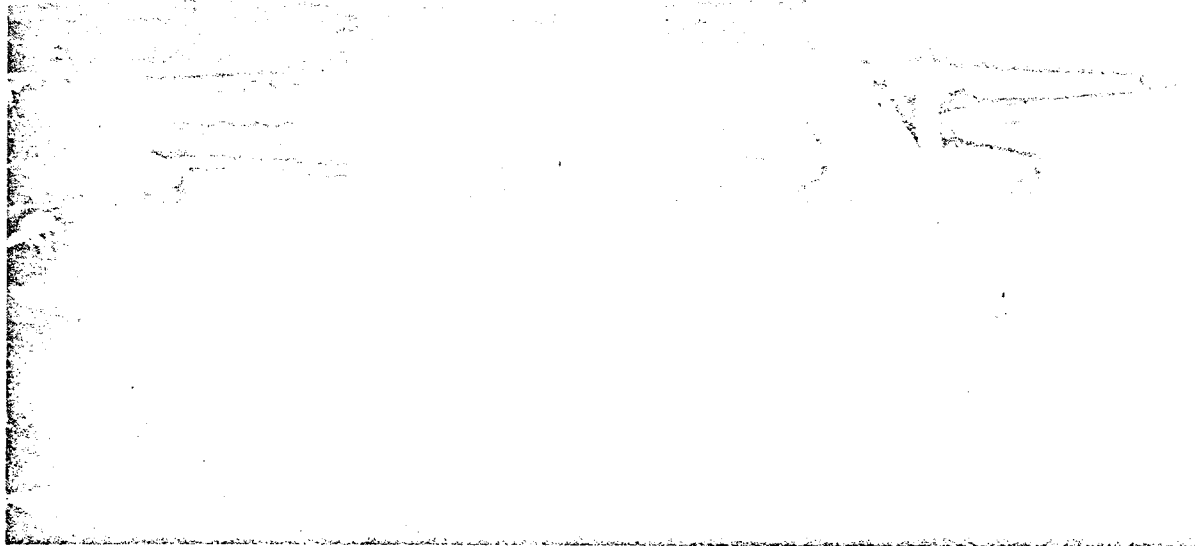
Y como el camino más corto entre dos puntos es el teléfono, le hemos hecho la pregunta directamente al doctor Iranzo. Pero ya se sabe que aquí todo el mundo es un mandado: "No

puedo decirles nada detallado sobre el estado sanitario de los presuntamente afectados. Para eso dirijan una carta al ilustrísimo señor... En cualquier caso les puedo adelantar que no hay nada de lo que ustedes me dicen."

Los vecinos de Palomares confiesan encontrarse muy bien, aunque "yo antes no tenía ni un simple catarro, ahora ya me ve" (al entonces abal de le sacamos literalmente de la cama con un gripazo), "a mí empezó a caerse el pelo desde entonces", "por lo visto, algún vecino ha perdido sus normales apetencias sexuales", etcétera.

Pero nosotros somos plenamente conscientes de que la historia no se escribe así, o, al menos, no se debería hacerlo. Los catarros, las calvicie-

estrelló una
na de la paz.



la pérdida de apetencia sexual, por
de algún ejemplo, **también se ganan**
la edad, aparte del plutonio acti-
vo.

na mirada atrás

El 17 de enero de 1966, a las 10,22
de mañana, un bombardero ameri-
cano de esos que "guardan la paz del
mundo", con cuatro bombas atómi-
cas en su interior y un avión cisterna
cargado con miles de litros de com-
bustible chocaron sobre el cielo de Pa-

lomares y sembraron aquellos campos
de cadáveres de los aviadores, aceros
retorcidos y tres bombas atómicas de
1,5 megatones cada una (de una po-
tencia 75 veces superior a la de Hiro-
shima). Una cuarta bomba cayó en
el mar. De las tres que aterrizaron,
dos se resquebrajaron y la tercera se
encontró intacta. De una de ellas se
derramó todo el plutonio, y de la se-
gunda, aproximadamente la mitad.

Al Gobierno español no se le in-
formó del peligro de contaminación
hasta dos días después de la catás-
trofe y el pueblo convivió con el re-

galo americano venido del cielo du-
rante 48 horas. ¿Y no pasó nada?
Pues, señores, oficialmente no pasó
nada. Todo el que haya leído las
aventuras del "Capitán Azaña" o la
inefable colección de "relatos béli-
cos" sabe que una bomba es un arte-
facto alargado que parece una bala
gigante y que cuando cae desde un
avión hace pum y aquí paz y des-
pués gloria. A ningún habitante de Pa-
lomares se le podía pasar por la ca-
beza que una caja metálica de un me-
tro de alta era una nueva modalidad
de bomba que hubiera contaminado
de cenizas radiactivas 2.600 kilóme-
tros cuadrados. Y que aquellos grani-
tos negros que salían por las grietas
era plutonio radiactivo.

Después llegaron los soldados ame-
ricanos en plan Séptimo de Caballe-
ría, tomaron la zona, señalaron cami-
nos imaginarios con banderitas de co-
lores y, vestidos de blanco de la ca-
beza a los pies, "como extraterrestres,
con una especie de voltímetros en la
mano" —versión popular del conta-
dor Geiger— se pusieron a rastrear
sembrados y tomateras. El pueblo de
Palmares también ayudó, pero con
sus trajes de pana y una varita en la
mano para buscar entre las matas un
objeto tan voluminoso que lo vería un
ciego. ¿Qué se buscaba?

La caja de los secretitos

No hay que ser un Poirot para de-
ducir que una bomba tan voluminosa
no se busca con una varita de mim-

CIUDADANO FRANCISCO

COMISIÓN M. VETERINARIA

Dr. ANTONIO ROBLES CABALLERO, VETERINARIO

CONVENIO: por el Sr. de nombre
por Dr. FRANCISCO CARRASCO PUENTE, vecino de PALMARES
para el tratamiento de UNA CABA, se estaba en el
SEGUNDO MES DE TRATAMIENTO, se curó la muerte a los
solo días de tratamiento, presentando unas CONVULSIONES
de etiología desconocida.

Palomares a 10 de Marzo de 1966

El Veterinario



San Antonio, Texas,
November 22, 1967.
Dear Pedro:

I am the mother of one of the men in the F4U Mustang that crashed near your village January 17th. I have been told that you ran out from your village and gave the men extreme criticism. I would like to see you doing so.

My son, Capt. Paul A. Lane, was sitting next to the pilot of the plane.

I know that it is God's will, but it is so very, very hard for me to accept. He was such a very good child and a very good man. He was always deeply concerned with the poor, especially children, and with orphans. He had adopted a 7 year old boy. He was so proud of him as if he always been of my own.

My son's work was dangerous I know but he said someone had to protect the world. "Peace is our profession" he said.

Today, I have been told that you and your village were very kind to him. I have been told that you and your village were so kind to him that he could give a word to another child that hardly knew what a treat was.

Please write to me, or have someone else write, to let me know how well you and your village are doing. I would like to know how my son's plans worked. I can always remember you in my prayers.

God bless you,
Paul A. Lane

Querido padre:

Soy la madre de uno de los hombres que se estrelló en el avión el 17 de enero de 1967 en su pueblo, el día de la fiesta. He oído decir que usted salió de su pueblo y dio a los hombres la extrema crítica. Me gustaría verlo haciendo eso.

Mi hijo, el capitán Paul A. Lane, estaba sentado al lado del piloto del avión.

Sé que es la voluntad de Dios, pero también es muy, muy difícil para mí aceptarlo. Era un buen muchacho y un buen hombre. Siempre se preocuparon profundamente por los pobres, especialmente los niños y los huérfanos. Él había adoptado un niño de tres años. Estaba tan orgulloso de él como yo siempre lo he estado de mi hijo.

El trabajo de mi hijo era peligroso, lo sé, pero él dijo que alguien tiene que proteger el mundo. «La paz es nuestra profesión», dijo.

Hoy, he oído decir que usted y su pueblo fueron muy buenos con él. He oído decir que usted y su pueblo fueron tan buenos con él que él podía dar una palabra a otro niño que apenas sabía lo que era un regalo.

Por favor, escríbame o haga que otra persona me escriba, para que yo sepa cómo usted y su pueblo están haciendo. Me gustaría saber cómo va el plan de mi hijo. Siempre me acordaré de usted en mis oraciones.

Que Dios le bendiga.

bre. Como puede verse en una de las fotografías, las tomateras quedaron hechas un solar después de la furia descontaminadora. Los campos se "peinaron" con cientos de hombres, codo con codo. Pero, ¿no quedamos en que no había contaminación? ¿Por qué se metieron en bidones toneladas y toneladas de tierra presuntamente contaminadas y se trasladaron a un cementerio atómico, si aquello de la contaminación era un cuento de hadas?

Nosotros confesamos que estamos hechos un lío. Más bien nos parece el cuento de la buena pipa, porque a una pregunta sólo encontramos respuesta con otra pregunta. Reconstruyendo la historia, esa historia que nosotros mismos reconocemos que no es muy fiable cuando se monta sobre los lejanos recuerdos de hace diez años, llegamos a un punto que quizá pueda ser la clave del embrollo.

Los Estados Unidos de América del Norte, en su nuevo papel histórico, nacido con la guerra fría, de vigilantes de la paz, mantenían una cobertura de aviones armados con bombas atómicas, volando permanentemente por todo el globo, y así tener a pronto tiro a las naciones perversas. Estos aviones, en sus largos vuelos, repostaban en el aire para no perder tiempo innecesariamente. De esta forma, los inventores del café instantáneo habían descubierto el sistema de la respuesta bélica instantánea en caso de conflicto.

Pero, ¿dónde dejar caer las bombas? Porque Asia, por decir un nom-

¡Vigilante de la paz!

Reproducimos también una carta que la madre de uno de los aviadores muertos en el accidente cayó al párrafo de Palomares, agradeciéndole los servicios humanitarios prestados a su hijo. Creemos que humanitaria la carta es un documento más para el dossier, en el sentido de que dice bien claro hasta qué punto el militar americano está convencido de su misión: la caída de unas bombas de la paz. En la carta se lee este párrafo, que no tiene desperdicio: "El trabajo de mi hijo era peligroso, lo sé, pero él dijo que alguien tiene que proteger el mundo. La paz es nuestra profesión", dijo.

bre intencionado, es muy grande. Para ello cada avión lleva consigo lo que podríamos llamar la caja de los secretitos. En esta caja se encontrarían los planos y las coordenadas necesarias con los puntos exactos en que habría que dejar caer el arma mortífera. Según cuentan los historiadores indígenas, quizá excesivamente suspicaces, hay muchas probabilidades de que lo verdaderamente importante para los amigos americanos no eran los efectos de una contaminación, sino una caja con unos datos valiosísimos que sí podrían comprometer los planes del Alto Estado Mayor Americano. ¿Conjeturas? Después de diez años de silencio no aparecen otras "verdades" más fiables.

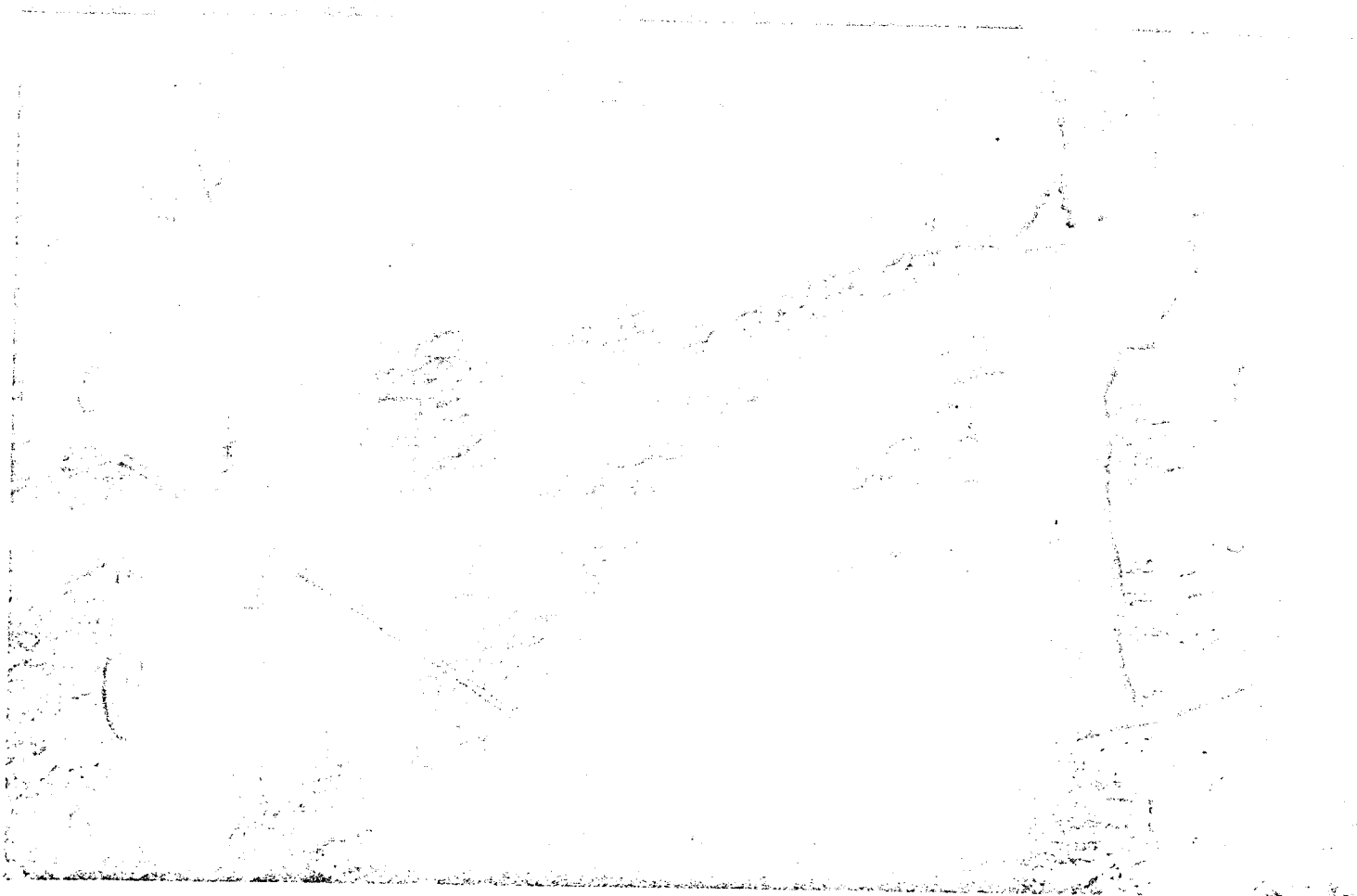
Esta caja apareció pocos meses después y su búsqueda está envuelta en historias rocambolescas. Un niño de Lorca, localidad próxima, la encontró y la convirtió en su pequeño tesoro. Cuando poco después se armó el follón de los peligros de la contaminación, el niño, asustado, la tiró a un basurero. Todo terminó como los cuentos felices. Se encontraron los documentos y la "pax americana" quedó a salvo.

El orden de prioridades de las bombas o los documentos no los sabemos, pero sólo así se explica que utilizaran métodos de búsqueda de objeto pequeño cuando oficialmente lo que se trataba de encontrar era una caja de considerables dimensiones, como era una bomba.

En el fondo del mar, matarile...

Aparentemente, lo que trajo quebraderos de cabeza fue la caja bomba caída en el mar y que, según se asegura, se encontró meses después. El artífice principal del hallazgo fue Francisco Orts, "Paco, el de la bomba" para los amigos y los americanos. Francisco, marinero, estaba buscando por aquellas aguas cuando la caja metálica, suspendida de un paracaídas, cayó al mar. Cuando por fin se encontró la caja, apenas tenía un abolladura y el paracaídas estaba enrollado a ella.

Pues bien, ahora volvemos de nuevo a las malas lenguas. La bomba tardó meses en encontrarse, pero, curiosamente, y a pesar de que las corrientes



Se busca radiactividad.

marinas hubiesen tenido tiempo ya de llevársela a varias millas de allí, fue encontrada en el sitio exacto que "Paco el de la bomba" había señalado. Entonces, o el mar es sabio y sabía de la tremenda importancia de aquel nuevo inquilino, o la bomba que, sin lugar a dudas, se extrajo de allí no es nuestra bomba, que nos la han cambiado.

Para apoyar estas susposiciones se asegura que la bomba bañista tenía perfectamente enrollado el paracaídas sobre sí misma, que no se observaban en ella las mismas muestras que dejan las abrazaderas mecánicas que manejan estos artefactos en los aviones y que las claves pintadas sobre ella no mostraban la influencia de la corro-

sión, inevitable después de varios meses sumergida.

Nosotros no ponemos ni quitamos rey, pero fuimos directamente a hablar con Paco y le hicimos esta pregunta concreta: ¿Está usted seguro de que la bomba que se sacó del fondo del mar era la bomba que estaban buscando? Paco, catalán y viejo zorro (no tanto por lo de viejo como por lo de zorro), nos respondió muy escuetamente: "No le puedo decir a usted ni que sí ni que no. La verdad la diré algún día." Y como Paco no nos dijo ni que sí ni que no, nosotros aplicamos la filosofía popular de que el que calla asiente.

NACIMIENTOS

1960	16
1961	31
1962	5
1963	12
1964	10
1965	15
1966	16
1967	16
1968	12
1969	13
1970	13

Este fue el escenario del baño de Iraternidad hispano-americano

razones que pueda tener este de excepción para no hablar sabrá él, la CIA y, quizá, el español. En cualquier caso, la reconstrucción es cierta, la bomba auténtica, muy bien podría estar estos momentos en Argel por la de las corrientes marinas.

photo

Palomares cayeron tres bombas de atómica. El plutonio salió a la luz pública. Esta sustancia, una de las más peligrosas que existen, se oxida rápidamente al contacto con el aire, transformándose en uranio. Las partículas de uranio tienden a dispersarse en el ambiente y pueden ser respiradas y, digámoslo así, "digeridas". Los efectos de contaminación atómica son de sobra conocidos (CIUDADANO ha publicado varios informes sobre el tema), pero eso a nosotros nos extraña que en este mundo se encuentre bien, sin preocuparse aparente para sus vidas. En la foto que reproducimos, un veterinario certifica que "una cerda que nació en el segundo mes de gestación murió a los seis días de tratamiento, presentando unas convulsiones de etiología desconocida". O la cerda veterinaria de este país no camina al ritmo de los tiempos, o esta cerda que se murió de una forma tan silenciosa e impolítica, pastó una buena dosis de radiaciones atómicas.

Dejando a un lado si las cerdas son más o menos sensibles que los humanos, todo indica que en el "aire" hay un trasfondo político importante. Que el plutonio contaminado saben hasta los niños de EGB. También es cierto que los Estados Unidos se llevaron de allí toneladas de tierra con la disculpa de que estaba contaminada. Pero, pasado el tiempo, los mercados de Madrid se negaron a consumir productos de la huerta de Almería y por simpatía, en varios puntos de Europa se comenzó un boicot a los frutos españoles. De pronto la contaminación empezaba a ser un problema y había que decidirse por mostrar al mundo una de las dos alternativas: o las bombas americanas son buenas y llevan un plutonio activo que puede fulminar al enemigo de forma satisfactoria, o bien las bombas americanas son de "pega" y allí estaba igual que antes del accidente.

La solución que se tomó, según se puede ver del relato, es que cada país se defendió con su versión y que al resto del mundo se le ofreció un coctel

Item	Amount 1	Amount 2
...	40,000	20,000
...	10,000	5,000
...
...
...
...	15,000	25,000
...
...
...
...
...	500	...
...
...
...
...
...
...
...

Palomares 1966

de las dos versiones. En definitiva, todo quedaría así: Hubo contaminación porque las bombas eran de primera calidad, pero la rapidez (que no existió) en la limpieza de las partículas de plutonio evitó que se alcanzasen cotas peligrosas para la salud y bienes de los pobladores. El número final corrió a cargo del entonces ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, y del embajador americano, Biddle Duke. Así, el mundo conoció las generosas redondeces del señor Fraga, gestante, quizá de la democracia que hoy se nos promete.

La generosidad americana

Mucho se ha hablado de si a "Paquito el de la bomba" se le había dado

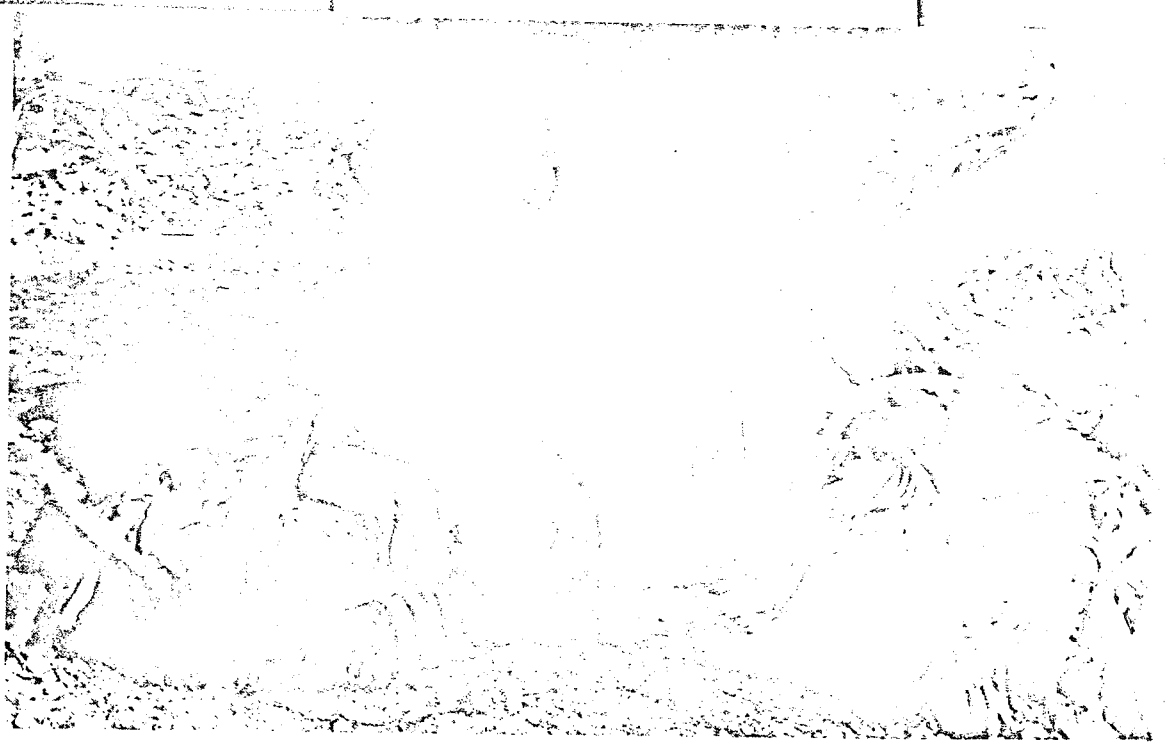
el oro y el moro. Lo pasaron, eso sí, por los Estados Unidos, pero la fabulosa prima prometida se quedó, según él, en menos de 10.000 dólares. Cuentan por aquellos pagos que los americanos llegaron a coger complejo de expoliados, asegurando que los afectados, a quienes les habían arrasado sus plantaciones de tomate temprano, pedían cantidades muy superiores, a veces hasta el triple del valor normal de sus tierras y cosechas.

Aquí también existe división de opiniones. Hay quien, socarronamente, nos dice muy bajito que, efectivamente, les pagaron con creces. Otros, en cambio, se muestran muy descontentos, ya que se les rebajó en dos o tres veces la indemnización que solicitaban y que juzgaban justa. Como puede verse en el documento que reproducimos, a uno de los paisanos, que pedía 697.000 pesetas, se le concedieron 373.000. Rebajas como ésta, así de sustanciales, fueron, al parecer, la tónica general.

Por aquel entonces se abrieron las diligencias para procesar al Gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, este proceso nunca siguió adelante. Los motivos no están muy claros, pero por lógica todo apunta a pensar que para el Gobierno español, tan necesitado del amigo americano, no le convenía semejante escándalo. Por otro lado, los dólares tienen un poder para tapar la boca inversamente proporcional al cuadrado de los catetos a quienes se les da.

Las tomateras quedaron reducidas a espaciosos solares.

Los productos de Palomares pronto empezaron a ser rechazados en los mercados.



Vida sexual insana

Hablando con el cura que por entonces se encargaba de Palomares, nos hizo la insinuación de que al año siguiente del accidente había observado un menor número de nacimientos. El no sabía si este descenso se debía a una causa directa de la contaminación o a que la psicosis que reinaba en las familias aconsejaba una mayor abstención a la hora de traer hijos al mundo. Por las tabernas del pueblo se comentaba que había que tener mucho cuidado, porque podrían nacer hijos monstruosos a consecuencia de la contaminación.

Nosotros, para comprobar el dato, nos dirigimos al archivo parroquial,

hoy en poder del cura párroco de Garrucha, para hallar una estadística que arrojará luz sobre este tema en particular. Nos hemos remontado al año sesenta con el fin de establecer unas coordenadas lo más científicas posible. A excepción del año sesenta y uno, en el que al parecer los habitantes de Palomares se pusieron con gran presteza a traer hijos al mundo, en los años siguientes y, sobre todo, a partir del año sesenta y seis, que es cuando ocurrió la desgracia, la variación es pequeña y bien pudiera encontrar explicación en otras causas, como menor número de matrimonios o una mayor emigración.

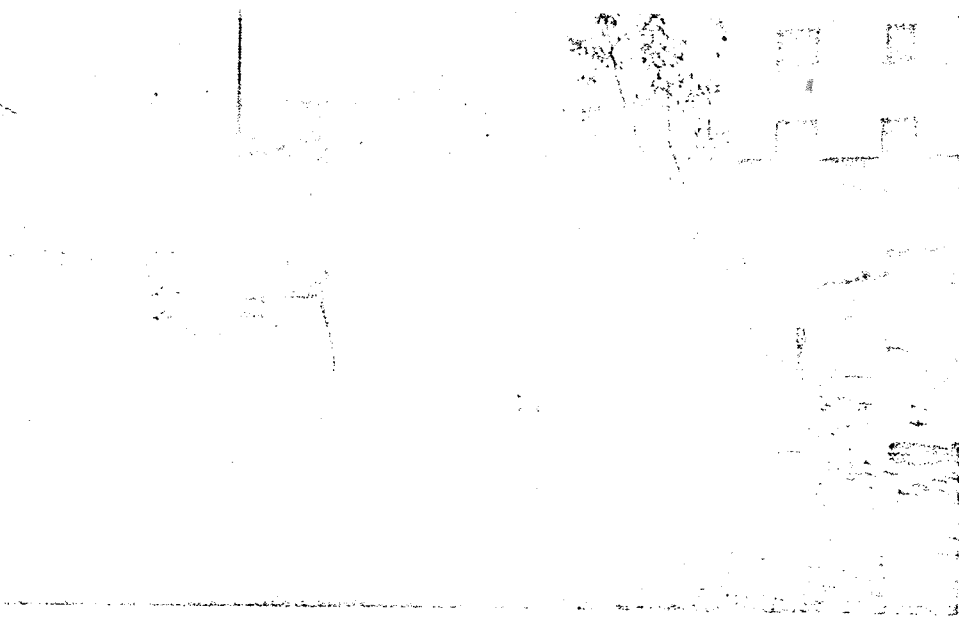
Por si sacábamos alguna conclusión hemos elaborado también otra estadística sobre los vecinos de Pa-

lomares muertos desde el año 67-70, ambos inclusive, con la intención de establecer posibles coincidencias entre las causas de muerte de cada uno de ellos y la contaminación atómica. Aquí el patinazo fue mayor porque los médicos rurales tienen la costumbre (no sabemos si buena o mala) pero a la estadística le hacen un favor (servicio) de dar por muerto a cada uno del mundo por fallo cardíaco. El resultado es que la mayor parte de los que han muerto por "endocarditis, insuficiencia cardíaca, colapso, infarto, asistolia, miocarditis, etc."

En conclusión

Hace muy pocos días, un avión de la compañía Pan Am, semejante al que se estrelló en Palomares, cayó en Guadalajara. Esta noticia pone de nuevo de actualidad el tema y creemos que debe ser objeto de meditación para los ciudadanos de los países que vemos viajar por encima de nuestras cabezas unas bombas atómicas, si, por error, algún día explotaran, dejarán reducidos a cenizas.

Esto no es truculencia, ni es de tomar el rábano por las hojas, ni es periodismo sensacionalista. El derecho internacional y el convenio panamericano prohíben que las bombas niobras de repostar en el aire sobrevuelen sobre territorio habitado. Ya sabemos todos que Almería es la cenicienta de España, pero está habitada y sus habitantes no tienen por qué "financiar" una paz que es de los americanos y no la suya.



Parece que los animales son más sensibles que los hombres a la contaminación por plutonio.